

invariablemente á un objeto. El burlon y escéptico Gibon, aunque acusándole de fanatismo, dice que era mas digno de gobernar una gran monarquía que los hijos degenerados de Constantino (1); y La Bletterie le llama « el hombre mas grande de su siglo, y aun considerado bajo cualquier aspecto, el mas grande de cuantos ha habido en la Iglesia. »

Si, como quizá le aconsejaban los prudentes, por amor á la paz hubiese cedido, ó por temor se hubiese retirado, la Iglesia no hubiera, no, sucumbido; pero por algun tiempo habrían quedado triunfantes los arrianos. Oponiéndose á ellos, al contrario, los obligó á poner de manifiesto su injusticia con la persecucion, y por consiguiente á hacerse odiosos. Con su ejemplo preparó á otros que llevarian á cabo la extincion de la herejía. En efecto, el año 386 un edicto imperial mandaba que todos abrazasen la fe que profesaban Damasco, obispo de Roma, y Pedro, obispo de Alejandria, y que se llamasen *cristianos católicos*. Entónces el poder temporal quiso intervenir dando órdenes contra el arrianismo, pero esta persecucion era ya superflua como habia sido inútil ántes contra el Catolicismo.

El arrianismo, como creencia, enmudeció por entónces, pero como doctrina sobrevivió en la inclinacion racionalista del espíritu humano, á no admitir los misterios y á querer explicarlo todo. Reducido al silencio en el Imperio, se difundió entre los Bárbaros, quizá porque les ofrecia una explicacion mas comprensible

(1) Cap. XXIV.

del misterio de la Trinidad, y porque no teniendo estos, ni historia, ni metafísica; les bastaba la grandeza de Dios Padre. Dilatóse despues con las conquistas de los Bárbaros; pero mucho mas con Mahoma, el cual volvió á proclamar la única personalidad de Dios. Entre los Cristianos le resucitaron despues los soci-nianos y los vintarios, los cuales llamados por Lutero para interpretar libremente la Sagrada Escritura, dijeron que era absurda la Trinidad de las personas divinas. Despues que pasaron los siglos teológicos, el arrianismo depuso todas las fórmulas de escuela y de refutacion y apareció en el deísmo. La Iglesia, sin embargo, permanece hoy como entónces, Iglesia del Verbo viviente, fortalecida con todo su pasado, y por lo tanto dueña del porvenir, en su serena imperturbabilidad, y con el tranquilo sentimiento de su inmutable victoria (1).

(1) Para la vida de San Atanasio las principales fuentes son sus mismos escritos, y luego las historias eclesiásticas de los Griegos Sócrates, Teodoreto, etc. Las noticias que nos han dado estos y otros historiadores fueron reunidas, examinadas y dispuestas con mucha crítica y fidelidad por Montfaucon en su *Vita sancti Athanasii*, puesta al principio de la mencionada edición benedictina, y tambien por Tillemont en las *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique*. Paris, 1713, t. VIII.

Véase Sulpicio Severo, *Historia sacra*; — Fozio, *Biblioteca* (p. 130 edición de Ginebra); — Dupin, *Bibliotheca sacra*; — Domingo Ceillier, *Histoire des auteurs ecclésiastiques*, t. V; — Hermant, *Vie de Saint Athanase*; — y especialmente Möhler, *Athanasius der Grosse und die Kirche seiner Zeit* (Maguncia, 1827, t. II), traducido despues al frances por Cahen, *Athanasie le Grand et l'Eglise de son temps en lutte avec l'arianisme*, etc.; — y ademas las doctas biografías de Lubath, Kaller, Sartorius, Schmid, Vockerödt, Zinck...

## NÚM. XII

### MAHOMA

(570-682.)

Mahoma, profeta árabe, fundador del islamismo, no está colocado en primer lugar en todas las historias de los musulmanes y de los Árabes, cuya era histórica principia con él; sin embargo, Mahoma ocupa uno de los primeros lugares entre los hombres mas grandes del mundo. Si el historiador comprende entre estos, como es justo, á los que dieron impulso á los sucesos políticos, y ocasionaron extraordinarias transformaciones en el destino de los pueblos y de los Estados, ocupa un sitio preferente Mahoma, que tuvo la triple autoridad de profeta, fundador de religion y legislador. Muchos le han elogiado tambien como conquistador, como creador de un imperio y hasta como hombre; pero tales elogios no son merecidos, porque fundó un señorío, no un imperio; sus hechos de armas no fueron mas que correrías, y sus conquistas no son nada comparadas con las de los califas; su vida privada, aun callando su incontinencia é impostura, está manchada con muertes y asesinatos ordenados ó aprobados. Á pesar de estos crímenes que manchan su memoria, Mahoma es uno de los mas grandes caracteres históricos; y su vida como profeta y fundador de una nueva religion es la mas interesante de todas las de los fundadores de religiones falsas, por dos cosas: porque no hay acerca de la vida de ninguno de estos hombres tantas noticias históricas y tantas particularidades; y porque Mahoma no es para los musulmanes el primero y último enviado de Dios, sino que es el último fundador de una religion en la historia del mundo.

La Arabia está tan aislada por mar y por tierra por los dos golfos Árábigo y Pérsico, por los dos desiertos, el israelita del lado de Suez y el árábigo por el lado del Eufrates, que sus geógrafos la llaman con propiedad, isla de los Árabes. El viajero la recorre en tres meses ó cien dias (1). Los Orientales no conocen la divi-

(1) En el *Dschihannuma*, p. 483, se nombran noventa y siete estaciones.

sion que de ella hicieron los Griegos y Romanos en Desierto, Petrea y Feliz. De los cuarenta territorios en que ellos la dividen, indicaremos solo los siete que se nombran mas frecuentemente en la vida de Mahoma. El Egipto al Noroeste, cuyas capitales son la Meca y Medina, y despues el Zaif y el Honain. El país de las elevadas montañas se llama Negid; Tehama las llanuras que están cerca del mar, y Bahrein, es decir, dos mares, las costas del Golfo Pérsico. El Yemen al Oriente es la comarca mas fértil, la Arabia feliz de los Griegos y Romanos; en él se encuentran Saba, que era la antigua capital, Saana, la moderna, y las célebres ciudades de Sebid y Moca.

La fertilidad en granadas y dátiles de los valles del Yemen, regados por tres rios, y el agua de estos, ha pasado en proverbio, del mismo modo que la esterilidad y despoblacion del Adschir septentrional y del Ahkaf meridional. Adschir quiere decir *roca*; y no se llama así solo toda la Arabia Petrea, sino la parte de la costa al Noroeste donde estuvo la tribu de Temud, exterminada por la ira del Cielo; y Medain, donde están las grutas no descritas por ningun viajero europeo, ante las cuales pasan los peregrinos gritando para no oír el mugido del camello del profeta Salik, encerrado dentro de la roca. El Ahkaf son las tortuosas colinas de arena donde estaban los palacios de columnas de Shedad, de la tribu de Aad y el paraíso Irem, cuyas magnificencias, por un castigo anunciado por el profeta Hud, fueron cubiertas de arena por el viento abrasador del desierto. En las colinas de arena y en las rocas del Ahkaf y del Adschir escribió el Cielo irritado sus juicios; en uno está Saba, antigua capital de la Arabia, cuya sabia reina fué visitada por Salomon, y cuyo pueblo fué destruido por el gran rompimiento del dique de Mareb, y los tres únicos países de la Arabia que tuvieron el honor de dar nombre á tres jefes del Coran. Adschir, donde predicó el profeta Salik contra los vicios del pueblo de Temud; Ahkaf, que

atestigua los castigos del Cielo irritado anunciados por el profeta Hud al pueblo de Aad; Medain, donde Yetro apacentaba sus ganados, y el señor habló á Moises desde la zarza; la santa casa de Caaba, construida por Abraham; y las sagradas fuentes del Semsen que nacen del pié de Agar, abrasada de sed con su hijo Ismael, son célebres por las profecías árabes y por la gloria de los enviados del Señor.

Los habitantes de la isla hasta la conclusion de los tiempos que solo están historiados en las leyendas, se dividian en Árabes puros, pobladores originarios de la isla, que tomaron su nombre de Iaareb, descendiente de Noé en la sétima generacion, y en Árabes connaturalizados ó aclimatados (1), descendientes de Ismael, hijo de Abraham. Hay unas cincuenta tribus de cada una de estas clases que tienen nombres históricos (2). Ya harémos conocimiento con las que suenan en la historia del Profeta cuando aparezcan en ella: por ahora nos basta citar dos de ellas: los Beni-Corem, que se enlazaron con la familia de Ismael cambiando la lengua materna hebrea en arábica, y los Beni-Cosaa, que salieron del Yemen despues de haberse roto el dique de Mareb. La custodia de la santa casa de la Caaba fué quitada á los hijos de Ismael por los Beni-Corem, y cuando estos huyeron, reconquistaron aquellos sus antiguos derechos, que volvieron á perder cuando los Beni-Cosaa fueron á establecerse allí: de estas manos pasaron á los Beni-Coreisc, la tribu mas ilustre entre los descendientes de Ismael, que se apropió de nuevo la custodia del templo, que habia perdido ya por dos veces su familia. Las grandes guerras, tan célebres en la historia antigua de los Árabes, por la custodia del templo, ó por caballos, ó por un homicidio, fueron solo guerras domésticas; porque ningun conquistador extranjero llegó á dominar en Arabia; únicamente los Romanos en tiempo de Adriano penetraron por el Norte hácia la Siria, hasta Petra, capital de la Arabia Petrea, cuyas magníficas tumbas abiertas en la roca son los únicos monumentos de su conquista. Tambien en los confines de la Siria estuvieron sometidas algunas tribus árabes á gobernadores griegos y persas. El Yemen, que es la parte meridional de la Península Arábica, habia sido pisado por los elefantes del rey de Etiopia. En Sarbut y Cadem, cerca del istmo de Suez, sepulcros cubiertos de jeroglíficos recuerdan los dominadores egipcios; y los ejércitos de Sesóstris penetraron tambien probablemente en parte de la Arabia; pero ningun conquistador se estableció en la isla, y el país del Egiar, lo mismo que el santuario de la Caaba, no fueron violados por los extranjeros.

La palabras con que la Biblia pinta las cos-

(1) *Mostaaribah*, cambiado en *Mozarabe* por los escritores europeos.

(2) Que han sido clasificados por Gagnier. (*Life of Mahomet*. Amsterdam, 1732) con suficiente genealogía.

tumbres de los hijos de Ismael, « cuyas manos » son contra cada uno y las manos de cada » uno contra las de todos, » es la pintura mas breve y mas fiel del carácter de los habitantes de las costas. Siempre en continuas discordias rapaces, las tribus árabes se unen solo contra los extraños y los viajeros; si no están protegidos contra sus lanzas por el derecho de hospitalidad. La promesa de hospitalidad es un privilegio contra la rapiña, muchas veces comprada, pocas concedida por nobleza de ánimo; y de estas las mas por envidia á otras tribus enemigas, las cuales á causa de la proteccion prometida al viajero no le pueden robar.

Las tres mayores virtudes de los Árabes son el valor, la elocuencia y la generosidad. El hombre de cuya boca fluyen las palabras como un arroyo de oro; el oro de las manos como agua, y cuya lanza protege desde léjos los rebaños, es el bello ideal de la caballería árabe; sus virtudes son el tema de los cantos del desierto. El que se sentia bastante inspirado para vencer á los demas poetas con la fuerza de su palabra, colgaba su poesía en el muro de la Caaba como un reto á todo el que se preciase de su lengua y de su brazo. El poeta debía responder á sus censores con lanza y espada, y solo en el caso de quedar vencedor se conservaba su poesía en el sitio del honor, en el muro de la Caaba. Antes de Mahoma siempre hubo siete poetas que conservaban la merecida inmortalidad. El asunto de esta poesía, que tenia por fin elogiar al hijo de la naturaleza, era, ó un hombre que reunia las tres virtudes caballerescas que ántes hemos dicho, ó la belleza de la Beduina; el elogio de la espada, de la lanza, del arco, del caballo ó del camello, la expresion de una tierna melancolía, ó reflexiones filosóficas sobre la inestabilidad de las cosas terrenas; pero ninguna iguala en profundidad y sublimidad al libro de Job, que en el plan y en el orden parece una *casside* árabe. El guerrero generoso, poeta y valiente recogia todos los sufragios de su maravillado pueblo; él era el verdadero noble, aunque se conservaba tambien la nobleza de la estirpe, no solo respecto de los hombres, sino tambien de los caballos, cuya genealogía se conservaba con no menor cuidado. Antar nos hizo ver de qué era capaz el poderio del genio y la fuerza del brazo sin la prerogativa del nacimiento, de las riquezas y de la belleza; Antar, el héroe de los hijos de Ab, que siendo bastardo, negro y esclavo, con su elocuencia, valor y magnanimidad se elevó hasta el tipo ideal de la caballería árabe, al título honorario de padre de los caballeros, y autor de una de las sectas *cassides* de la Caaba (1). Si el genio y heroísmo, borrando la mancha de la esclavitud y de un nacimiento ignominioso, producen la honrosa corona de la gloria, ¿cuánto mas no brillará esta en las sienas de un noble por nacimiento?

(1) Véase nuestra Literatura, nº X, § 2.

Eranos preciso anteponer estas ideas sobre la nobleza hereditaria de los Árabes y sobre su entusiasmo por la poesía, el valor y la generosidad, porque Mahoma, descendiente de la mas noble estirpe, brilla con la triple corona de las virtudes caballerescas de los Árabes.

No ménos necesarias son algunas palabras sobre el comercio y el culto de los Árabes ántes de Mahoma, y sobre su gobierno en la Meca; porque Mahoma fué comerciante ántes que poeta; en su juventud fué dos veces á Siria á traficar ántes de llevar allí las armas de su pueblo, y despues de la conquista de la Meca destruyó los ídolos.

Desde muy antiguo era visitada la Arabia por los comerciantes indios, egipcios, sirios y persas. En la parte meridional anclaban las flotas indias y persas en los puertos de Katif y Gafr, y en los de Aden y Moca; esta célebre despues por su café, y aquella en los siglos remotos por la pesca de las perlas. En Cidde principiaban las caravanas de mercancías y de peregrinos de África: hácia Siria el depósito principal de mercancías en Dumetolcendel, desde donde aquellas iban á Bassora, á Cerraseh, á Damasco y á Tadmor. Los Medianitas y Edomitas eran los mediadores del comercio entre los Fenicios y Egipcios; las plazas principales de los Edomitas eran Aila en la extremidad del Golfo Arábigo, y Ezion Gaber en una isla cercana. Todas las mercancías eran examinadas primero en el mercado de Mescar para evitar los fraudes; en el del Yemen solo se llevaban á vender telas y piedras: ademas se celebraban una média docena de ferias al año en días determinados, y entre ellas las mas nombradas eran las de Saana, capital del Yemen, y de Okas Okkaf, ennoblecida en la historia por los desafíos de los poetas y por las sentencias que pronunciaban las tribus.

Un comercio tan extenso no podia ménos de favorecer la tolerancia religiosa entre los Judíos cristianos ó idólatras que habitaban la Arabia. En las llanuras de Neshran se ve aun la fosa de las llamas que exterminaron al opresor hebreo Su-Nuvas y á su pueblo, porque obligaban á los demas á abrazar su religion persiguiéndoles con la hoguera. En Saana adquirió mucho esplendor el templo fabricado por Abraha, rey etiopio, conquistador soberano de los elefantes, para rebajar el mérito de la Caaba, y cuando se dirigió contra esta, pereció con su ejército atacado de la viruela. De las tribus hebreas de Beni Nadhin, Caritha, Gainokaa y Chaiber, así como de las sirias y cristianas de Beni Kende y Gasan, ya nos ocurrirá hablar mas de una vez en la historia del Profeta. Su viaje á Samara fué anunciado por dos adivinos, uno de los cuales, Satib, carecia de piés y manos, y tenia solo cabeza y busto; el otro no contaba mas que con un solo pié y un solo brazo y se hallaba sin ojos, siendo en suma medio hombre (1).

(1) *Dschihannama*, págs. 493, 485, 489.

La mayor parte de los habitantes de la Arabia adoraban los ídolos. El Coran nombra á Hohl, el ídolo mayor de la Caaba, y otros ocho Ellat, Osa, Menat, Vedd, Sivaa, Yago, Yauk y Nesr. Entre estos Ellat era el Alilat de Herodoto, el Afrodites de los Babilonios; Osa el Baco de los Griegos; Vedd, Vodan ó Budda ó Sivaa Siva parecen importados de India. Yágos era adorado en forma de leon, Yauk de caballo y Nesr de águila, como lo dice su nombre. En los montes Merve y Safa, próximos á la Meca, aparecian los ídolos Assaf y Naillet, este en forma de mujer y aquel de hombre. Algunas tribus profesaban el sabeísmo, adorando á los astros: así Emiar adoraba al sol, Kenane á la luna, Misemn l'Eld-Debran (1), Lachu á Júpiter, Tai á Canopo, Esed á Mercurio y Kais á Sirio (2).

El gobierno era patriarcal; el jefe de la familia y de la tribu se llamaba *jeque*, esto es, *anciano*; el que mandaba varias tribus *emir*, es decir, emperador ó príncipe; el juez llamado *cadí* decidia las contiendas entre partes; denominábase *ahid* al caudillo en tiempo de guerra, cuya autoridad contrabalanceaba la del jeque. El patrono, ó tutor, llamado *vassi*, no se daba solo á los menores de edad, sino que lo elegian tambien los débiles contra los poderosos, y hoy, lo mismo que hace dos mil años, se conoce con el nombre de *dachil* al que, para asegurar su vida y hacienda, se ha puesto bajo la proteccion de un poderoso (3). Pero ántes de Mahoma dominaban tambien en Arabia, ademas de los jeques y los emires, reyes como los de los Imiar, al Mediodía, los de los Coren, al Norte; fuera de la isla habia, en la Siria, los reyes de Hira, de Beni Kende, de Gasan y de Dunutol-cendel. Los que habitaban en las ciudades, bajo el dominio de los reyes, se llamaban estables, tranquilos (*hadrevi*); al contrario de los habitantes de las llanuras, denominados *bedevi*, ó sea nómadas.

Rapaz, mentiroso y fraudulento en el comercio, pero valiente y generoso, afable y agradecido, y sobre todo hospitalario y fiel á la palabra, aun dada á un enemigo, sobrio y continente, buen camarada, ingenioso, agudo, elocuente, poético, celoso de su honor y particularmente del del harem, el Beduino tiene hoy las mismas buenas cualidades y los defectos de sus antepasados en tiempo de Mahoma; lava el ultraje con sangre, y desea vengar la de un pariente vertida por el enemigo; *el fuego, el fuego, pero no el oprobio; la venganza, la venganza, pero no la ignominia*, es hoy todavía el grito de guerra del Beduino, que combate por su honor y el de sus mujeres; sin embargo de lo cual, es mas hospitalario que cruel, mas generoso que implacable. La tienda es su habitacion, y de sus diferentes partes están tomados los términos técnicos de su prosa y de su poesía; sus

(1) *Aldebaran*.

(2) *POCOKE, Specim. hist. arab.*, p. 5.

(3) *BURCKHARDT'S, Travels*.

muebles son la silla del camello, el odre para agua, y la mesa de tres piés; sus vestidos una camisa de lana y una capa con listas blancas y negras, como la piel de cebra; sus armas, la lanza, la espada, el yelmo y la coraza; su comida, la dulce y ácida leche de la camella, pan ácimo, manteca, dátiles y criadillas de tierra del desierto; su riqueza, el camello y la espada; sus animales domésticos, el perro y el gato, este último muy amado de Mahoma y mas aun de uno de sus mas celosos discípulos y sectarios, llamado *Ebu Horeiret*, esto es, *padre de los gatos*; del perro del desierto, ó sea del leon, tomó Alí el apellido de *leon de Dios*. Las vacas, las ovejas, las hormigas, los elefantes, la araña, han suministrado nombres á algunos capítulos del Coran; varias comparaciones de este han sido tomadas de árboles frutales ó estériles; Dios jura en el Coran por la palma, la higuera y el olivo, y significan las tres santas ciudades, Medina, Damasco y Jerusalem, como la fuente de Semsem indica la estancia de Abraham y la santa casa de la Caaba, cuyo santuario, punto de peregrinacion antes de Mahoma, llegó á ser no solo centro de la religion, sino hasta del comercio, regulándose de consiguiente su custodia desde muy antiguo por medio de leyes y de empleos.

Seis de las dignidades de la santa casa se concedieron á los principales de la tribu de los Beni Cosaa, y luego á los de los Beni Coreisch, cuando Kossa, antepasado de Mahoma, quitó á los Beni Cosaa la custodia de la Caaba. El camarero cuidaba de la santa casa y de sus llaves; el superintendente del agua, tenia el encargo de proveer de agua dulce á los peregrinos; el superintendente de las comidas daba de comer á los peregrinos en el tiempo de la peregrinacion; bajo el portaestandarte de la Meca se unian en las expediciones bélicas, primero los Beni Cosaa, y despues los Beni Coreisch; el capitán general guiaba contra los enemigos á los que se habían puesto bajo la bandera; por último, el encargado de reunir el consejo congregaba el Senado de nobles en una curia fabricada por Kossa, cuarto abuelo de Mahoma. No se admitia en la curia al que no hubiese cumplido cuarenta años, exceptuándose solo á los hijos del fundador Kossa, para quienes no habia distincion de edad. Esta curia, que subsistió hasta fines del siglo XVI, fué adornada, en tiempo de Amurátes III, con una galería de columnas de mármol blanco y negro y una alta cúpula, y convertida en mezquita. Schid, apellidado Kossa, esto es, el que con mayor cuidado aspiró al mas sublime puesto (1), fué el mas conciso y docto de su tribu; la que

(1) *Summa diligentia summum tentavit*. En GAGNIER, p. 51, se lee: « Le surnom de Kossa lui fut imposé ou pour marquer sa grande activité et son amour pour la recherche de la vérité, ou parce qu'il s'éloigna de sa patrie pour un temps: doné de beaucoup de sagesse, le plus savant des Koréischites. »

recibió de él el sobrenombre de Coreisch, esto es, del lugar de reunion ó del Comun, porque Kossa reunia al Comun para deliberar sobre los negocios públicos. Compró por un odre de vino al borracho Ebu Gabschau, jefe de los Beni Cosaa y custodio de la Caaba, las llaves de la santa casa; pero el dominio de la Meca lo obtuvo con la fuerza, pues el día de la peregrinacion, mientras que los peregrinos de Modeliffe corrían siete veces entre el Monte Aarafat y el valle de Mina, y arrojaban contra el Sabana siete piedras en el valle de Mina, y siete en la altura de Akalen, él salió con los suyos del sitio donde estaban en acecho, atacó á los Beni Cosaa y á Bekr, y expulsándoles, proporcionó á su tribu el señorío de la Meca. Reunió en sí las siete dignidades del santuario, y como símbolos de ellas, el velo, la bandera, la taza y la alfombra.

Adol-Menaf, hijo de Kossa, mereció por su belleza el apellido de *luna*; llevaba en la mano derecha la bandera de Nesar, décimoséptimo ascendiente de Mahoma, y en la izquierda el arco de Ismael, vigésimoséptimo ascendiente del mismo. Su hijo Amru, apellidado *el Ola*, esto es, el sublime, á causa de su alta estatura, y *Aschim*, porque en tiempo de escasez distribuía generosamente el pan á los pobres de la Meca, es el bisabuelo de Mahoma. Ademas de Aschim, Abdol-Menaf engendró otros tres hijos, Motalleb, Abdeschem y Naufil, todos troncos de ilustre descendencia. Entre los de Motalleb se cuenta Schafú, uno de los cuatro imanes fundadores de los cuatro ritos ortodoxos del islam; entre los descendientes de Omeya, hijo de Abdeschem, están Osman, el tercero de los primeros cuatro califas, y Maavia, fundador del califato de los Beni-Omeya. Aschim y Abdeschem, nacieron gemelos y unidos por la frente, y la division de su piel por medio de la espada fué presagio de la enemistad que debia subsistir entre sus descendientes. Aschim, á la muerte de su padre, poseedor de la taza y la alfombra, las depositó en el santuario de la Caaba, y no se sacaron mas de allí hasta la fiesta de la peregrinacion, para servir á los peregrinos. Mahoma cumplió este sagrado deber en su última peregrinacion de despedida, y lo mismo hicieron los primeros califas « sus sucesores. » El único hijo que tuvo Aschim, Abd' el Motalleb, esto es, siervo de Motalleb, así llamado porque faltándole su padre en la primera juventud, le educó su tío Motalleb, fué el abuelo de Mahoma, y le apellidaron de *laudable vejez* (1), por los cabellos blancos que trajo al mundo. Fué el primero de los Árabes que se tiñó de negro el pelo; y se le llamó tambien el generoso, y hasta el pródigo, porque cada año, al principio del ramadan, daba una abundante comida á los pobres, y los restos eran llevados á los montes, para que sirviesen de pasto á las

(1) *Scheibot-Hamd*, GAGNIER, I, p. 58.

aves de rapiña y á las fieras. Tuvo trece hijos, cuatro de los cuales figuran en la historia del nieta. La historia no menciona de los seis hijos de Abu-Motalleb mas que los nombres; pero refiere minuciosamente los dos grandes acontecimientos de la vida de Abdol-Motalleb, que pertenecen ya á la historia de Mahoma, á saber, la nueva apertura del pozo de Semsem, y el sacrificio ofrecido y estorbado de su hijo Abdallah, padre de Mahoma.

Habian trascurrido quinientos años desde que los Beni Corem, exterminados por epidemias, se habían visto obligados á ceder á los Beni Cosaa la custodia de la santa casa.

Aamir, hijo de Haris, habia llenado la sagrada fuente de Semsem, en la retirada de los Beni Corem, arrojando en ella las espadas y corazas de los mayores, y dos gacelas de oro que un rey árabe regaló para adorno de la Caaba, cubriendo luego todo con arena. Abdol-Motalleb trató de volver á abrir el pozo, y de este modo pudo sacar las espadas y corazas enterradas, y dos gacelas de oro, y purificar el sagrado manantial, que se llamó *Semsem*, esto es, murmullo, á causa del agradable susurro con que brotó á los piés de Agar. Mientras cavaba el pozo con su hijo Haris, su primo Ada, hijo de Naufil, se burló de su trabajo, echándole en rostro la debilidad de su casa, sin mas apoyo que un hijo, y tomando á mal que, ayudado solo de este, se encargase de una obra cuyo éxito remoto presuponia esperanzas de una numerosa familia. Abdol-Motalleb irritado juró que si el Señor le daba diez hijos mas, le sacrificaría uno en la Caaba. Entretanto, sus fatigas para volver á abrir el pozo se vieron coronadas; con las espadas y corazas fabricó una puerta de hierro para la Caaba; las dos gacelas de oro se convirtieron en guarniciones de la férrea puerta, primer oro con que fué adornada la Caaba; en lo sucesivo se mandó hacer una gotera de oro por el representante de Velid, sexto califa de la casa de Omeya, con treinta y seis mil ducados que envió el califa para glorificacion de la Caaba. Entónces tambien se cubrieron de adornos de oro la puerta y las columnas de la Caaba, pues los de Abdol-Motalleb duraron poco. Algunos borrachos se llevaron de noche la puerta, hicieron menudos pedazos el oro y compraron vino á mercaderes extranjeros.

Abdol-Motalleb tuvo en el trascurso de pocos años doce hijos, y llegado el momento de estimularle su conciencia á cumplir el imprudente voto, escribió el nombre de los trece hijos en otras tantas fichas de madera, fué con ellos adonde estaba el grande ídolo Hohl en lo interior de la Caaba, y la suerte designó el hermoso Abdallah, su hijo mas pequeño. Abdol-Motalleb se puso, como Abraham, en manos de Dios, y condujo al amado hijo al Monte Safa para inmolarle al ídolo Assaf; pero, cuando iba á ejecutar el sacrificio, se levantaron todos los Coreischitas y protestaron contra el peligroso

ejemplo, que podía hallar imitadores y convertirse en costumbre. *Es preciso anular ese voto, decian; interróguese á la adivina del Hipschaf*. Esta preguntó cuánto se solia pagar en expiacion de un homicidio, y por la vida de un hombre. *Diez camellos*, fué la respuesta. « Id, pues, dijo la adivina, poned en un lado al que fué consagrado á la muerte, y en el otro los diez camellos, y echad suertes; si le cae al jóven, está salvo; si no, añadid á los diez camellos otros diez, y seguid hasta que la suerte caiga á Abdallah; el número que resulte será el de los camellos que debáis inmolar en cumplimiento del voto. » Dicho y hecho; nueve veces cayó la suerte á los camellos, y solo faltaban diez para llegar á ciento, cuando al fin la suerte fué favorable á Abdallah, redimido así con una hecatombe de camellos. Desde entónces quedó establecido en la Meca que para la expiacion de un homicidio se requieren cien camellos; y á este acontecimiento aluden las palabras que atribuyé la tradicion á Mahoma: « Soy hijo de dos víctimas ofrecidas por medio de un voto, á saber, de Ismael, padre adoptivo de todos los Árabes, y de Abdallah. »

Cuando Abdallah tuvo veinticinco años, su padre Abdol-Motalleb fué á casa de Weib, pariente suyo, de la ilustre casa de los Zaritis, á pedirle para él una sobrina, de quien era tutor. Al mismo tiempo pidió para sí la mano de Halet, hija de Weib. Las dos parientas Halet y Emina se casaron el mismo día, aquella con Abdol-Motalleb, y esta con su hijo Abdallah. La tradicion cuenta cosas extraordinarias de la hermosura de Abdallah, y dicen que cien doncellas, perdidamente enamoradas de él, murieron de disgusto porque no las eligió por esposas; mientras que otras, sin unirse á ningún hombre, llevaron una infeliz vida.

Fátima, de la tribu de Cossaam, no ménos bella que rica, ofreció el día del matrimonio al hermoso Abdallah cien camellos, por tener, no su mano, sino las primicias de la noche de la boda. Pues, como adivina que era, habia descubierto en la belleza que brillaba en la frente de Abdallah la luz de la profecía, transmitida secretamente de generacion en generacion desde el principio del mundo, y que debia manifestarse al fin en Mahoma. Al día siguiente le vió de nuevo, pero no le hizo ninguna oferta, pues la luz de la profecía no irradiaba ya en la frente de Abdallah, habiendo pasado al seno de Emina; con lo cual para la adivina, á quien no movia solo la hermosura de Abdallah, se habia desvanecido la esperanza de ser madre del Profeta. La noche de la concepcion, quinta de la luna de redscheb (1), se celebra como una de las siete noches santas del año.

(1) Segun otro cálculo aducido por Weisi, p. 29, en el ramadan; pero esto no conviene el día del nacimiento, 12 de nehinleweil, como ha observado ya Weisi, pues el embarazo hubiera sido entónces de doce meses. Silvestre de Sacy supone que Mahoma nació el 23 de abril de 571; pero no es